

## Maratón Madrid 2.013

El tren avanza por el subsuelo de arteria principal, postrimerías de lo que un día recorrieran los Austrias para alzar su imperio. El vagón viaja lleno de retos y de promesas; ataviado de colores heterogéneos y rostros comprometidos. Llegamos a Recoletos, la uniformidad empieza a ser notoria; todo huele a esfuerzo, se respira

concentración y la tensión propia de quien se enfrenta a los secretos de uno mismo.

La mañana es fresca sin llegar a ser gélida y lejana la amenaza de lluvia. Llegan los corredores y se va formando un pelotón de más de 26.000 almas.

Antes de la partida un minuto de silencio para recodar a Boston y llega la hora; suena un atronador aplauso y comienza un nuevo periplo, el 22º para mis sufridas piernas y para mi inquieto corazón.

Esta maratón va a ser distinta...lo sé y lo siento así desde el principio. Las fuerzas más mermadas que nunca; me acosté con alguna décima de fiebre y el cansancio fruto de las otras obligaciones. Pero con independencia a ello, en ésta, tengo un compromiso reforzado, un aliciente extraordinario y un estímulo

consistente que solo la Luna y yo conocemos, comprendemos, compartimos y aceptamos.

A lo largo de todas las zancadas se hace el camino, avanzan los kilómetros y se acerca la meta; a lo largo de todos y cada uno de los pensamientos, se forja el criterio, avanza el deseo y se acerca el destino. En esta ocasión, la carrera es otra.

Para una carrera especial, una indumentaria especial, la camiseta del Athletic de mis amores y claro, de pasar desapercibido, a que durante todo el recorrido, no parase de escuchar y corresponder a eso de "*aupa Athletic...*". Hiper Emocionante y todo un bálsamo cuando llegué al **muro**, que dicho sea de paso, no sucumbí por coincidir con un Donostiarra que llevaba la "*txuri urdin*" y por ahí uno del Athletic, no pasa; así que a



correr y hasta la meta con el peso de una responsabilidad añadida de la que pienso repetir, por cierto.

En mi otra carrera, el corazón bombea la ilusión del compromiso, aderezado de la confianza necesaria para hornear desde el presente, la próxima estación hacía la vida insuperable; tributo de la esperanza y fruto de la virtud. Sentimiento incandescente e incondicional. Viraje sobrevenido de la indiferencia. Respuesta automática a la insensatez. Postulando la incomprensión para batir a la indolencia.

Gloria de los sueños, carrera del alma en busca de su esencia.

*Jesús Moya by m.e.n*